

El club que abrió Héctor Olivera



Cheito, Gourriel, Muñoz y Olivera, una tanda que le metía miedo al susto. (Foto: Archivo Vanguardia)

Por Osvaldo Rojas Garay

El pasado 25 de mayo se cumplieron 45 años del epílogo de la 6.^a Serie Selectiva de Béisbol, en la cual el conjunto de Pinar del Río conquistó el segundo de sus seis cetros en el clásico élite —y sí que merecía ese calificativo— de la pelota cubana.

Un torneo histórico, pues fue la primera justa en que un bateador rebasó los 400 de *average* en los certámenes beisboleros efectuados en nuestro archipiélago después de 1962.

En la temporada de 1974-1975, Fermín Cirilo Laffita Pelipiche (1946-1999) le había picado cerca a la astronómica cifra. Solo cuatro puntos le faltaron al desaparecido jardinero central para redondear el guarismo, al liderar a los bateadores con 396 de *average* vistiendo el traje de Cafetaleros.

La hazaña ocurriría un quinquenio más tarde, cuando en la mencionada selectiva de 1980, el cienfueguero Héctor Olivera González, luciendo la franja de Las Villas, terminó al frente de los bateadores con 459 de *average*, debido a los 67 inatrapables que disparó en 146 turnos oficiales al bate.

Fue tan despiadado su ataque, que el segundo hombre en la lista de los primeros bateadores, el pinareño Rogelio García González, con 370, quedó a 89 puntos del nacido en Cruces el 30 de septiembre de 1953.

Olivera, quien había registrado un juego perfecto contra Honduras en el Campeonato Mundial Juvenil de Maracaibo 1970, debutó en la pelota grande como lanzador del conjunto Azucareros que se tituló en la XI Serie Nacional (1972), al imponerse en un memorable *playoff* al equipo de Mineros.

El sureño apenas trabajó una entrada en esa contienda, en la que toleró dos inatrapables y una carrera limpia, para un elevado promedio de efectividad de nueve carreras limpias por juego y no se apuntó vez al bate.

Luego, cuando el brazo comenzó a inflamarse y las molestias no cedían, por sugerencia de ese libro abierto del béisbol cubano que fue Pedrito Pérez Delgado, jugó los jardines y la inicial; pero la defensa no era su punto fuerte, lo que mejor hacía en el béisbol era batear.

Por eso, le vino de perilla el surgimiento del bateador designado, y junto a Antonio Nicolás Muñoz Hernández y Pedro José (Cheito) Rodríguez Jiménez llegó a formar la trilogía más temida de su época, bautizada por el genial Bobby Salamanca como «la trituradora naranja».

En un campeonato tan fuerte como eran las selectivas, Olivera, pese a ser uno de los corredores más lentos del béisbol cubano, se erigió en el primer hombre en computar sobre los 400 en el período revolucionario.

Esa impresionante ofensiva le abrió un espacio en el equipo Cuba que intervino en el campeonato mundial efectuado en Japón en 1980, y posteriormente volvió a integrar la selección criolla en la Copa Intercontinental de Edmonton 1981.

La primacía de Olivera permaneció intocable hasta que en la II Copa Revolución (1997) el capitalino Javier Méndez González compiló 462 en un torneo de 30 desafíos, mientras que el cienfueguero registró su primacía en una cita de 60 encuentros.

Poco tiempo después, en la campaña de 2003-2004, con 90 partidos para cada plantel, el tunero Osmani Urrutia Ramírez archivó un astronómico *average* de 469.

Pero en la campaña de 2015-2016, tras abandonar la selección de los Tigres de Ciego de Ávila, el 8 de febrero de 2016, después de terminada la Serie del Caribe —en la que fue escogido como segunda base del Todos Estrellas—, Yulieski Gourriel Castillo, quien solo había jugado 24 partidos en el campeonato nacional, contempló, desde el exterior, sus 500 (174-87) de *average*, lo que quedaba registrado como récord de bateo para una temporada cubana. Sobre esto tengo mis discrepancias, que una vez expuse en esta página y volveré sobre el tema.

¿Cuántas Maestras Internacionales ha tenido Villa Clara?

Por Osvaldo Rojas Garay

Al concluir el Campeonato Centroamericano Sub-20 de Ajedrez, les comenté que la WMF sagüera Jinela de la Caridad Rodríguez Rivero había «matado tres pájaros de un tiro», porque se coronó en el certamen efectuado en Varadero, se hizo Maestra Internacional y obtuvo una norma de Gran Maestra, pues según las bases del evento, los triunfadores, tanto en el femenino como el absoluto, se beneficiaban con el título internacional y una norma de GM en sus respectivos sexos.

Por tanto, solo es cuestión de tiempo para que Jinela se convierta en la oncenaria oriunda de la provincia en ostentar el codiciado pergamino, lista selecta que tuvo como primera inquilina a la inolvidable Asela de Armas Pérez —fallecida el 7 de julio de 2021—, quien, como he reiterado en esta página, comparte, junto a la camagüeyana Ana Luisa Carvajal, el mérito de ser las dos primeras féminas que se graduaron de Maestras Internacionales después del triunfo de la Revolución, porque antes ya lo poseía María Teresa Mora.

La nueve veces reina del juego ciencia en el país fue, durante mucho tiempo, la única WIM en el territorio, hasta que aparecieron otras que engrosaron la lista:



Jinela de la Caridad se coronó Maestra Internacional. (Foto: Fabio Artilles Vilches)

Yuleikys Fleites Martí, Mairelys Delgado Crespo, Jennifer Pérez Rodríguez, Karla July Fernández Rivero, Melissa Rodríguez Domínguez, Roxangel Obregón García, Ana Flavia Roca Rojas, Yoana González Ochoa y Patricia Hernández Machado, que tiene la particularidad de ser la única Maestra FIDE absoluta del grupo.

Después de la oficialización del título de Jinela, la cuenta debe incrementarse, en algún momento, con las WFM Lorena Beatriz Montejo Bello y Amanda María Muñiz Guevara, que en el

recién efectuado Guillermo García *in Memoriam* lograron normas de WIM; en el caso de la última es su segunda.

Vale recordar que Mairelys Delgado y Jennifer Pérez son las únicas nativas de la provincia que se han hecho Grandes Maestras, aunque representando a España y Paraguay, respectivamente. Jinela va camino de ser la tercera; al menos adelantó algo con la norma automática que logró en el Campeonato Centroamericano Sub-20. Algo similar ocurrió en 2014 con Karla July, hace ya 11 años.



Fonst, el primero en colocar a Cuba en el mapa olímpico

Fonst, el mejor esgrimista cubano de todos los tiempos. (Foto: Tomada de Internet)

Ciudad Luz, el primero de los 86 conquistados por nuestros representantes en sus 22 participaciones en confrontaciones de esta envergadura, hasta la más reciente efectuada, coincidentemente, en la capital francesa el pasado año.

Cuentan que cuando el excepcional esgrimista decidió participar en los mencionados Juegos Olímpicos, el padre consideró que todavía era muy joven para asumir un compromiso tan exigente, que podría afectarlo.

Papá Filiberto le impuso un reto: derrotar a todos los maestros de armas cubanos, quienes casualmente competían ese día. Y como era de esperar, Ramón los doblegó; pero entonces surgió un imprevisto:

—Ahora tienes que ganarme a mí, le expresó Filiberto.

Estuvieron combatiendo durante 55 minutos y, finalmente, el jovencito decidió a su favor en un ataque en riposta. «Ganaste», le dijo el padre, y enseguida afirmó: «Yo pagaré los gastos. Irás a París».

Fonst no hizo quedar mal a su

papá. No solo obtuvo el primer cetro de Cuba y Latinoamérica en la máxima confrontación deportiva del planeta, sino que también alcanzó el subtítulo en la modalidad de espada para maestros de la esgrima —que solo fue convocada en aquella lid—, al sucumbir ante su entrañable profesor Albert Ayat (Francia).

Miembro del Salón de la Fama de la Esgrima abierto en Lausana, Suiza, en 2013, y tres veces abanderado de Cuba bajo los cinco aros, el mítico deportista criollo compitió cuatro años después en San Luis, Estados Unidos, donde reinó individualmente en florete y espada, y cerró su expediente en estas lides a los 41 años, en 1924, ocasión en que París acogió por segunda vez estas citas.

Cuando subió a lo más alto del podio en los Juegos celebrados en 1900, el excepcional esgrimista tenía 16 años, 10 meses y 14 días de edad. Esto abre una interrogante que no he visto abordar, y mientras escribo este trabajo se me despertó la curiosidad: ¿También será Fonst nuestro monarca olímpico más joven?

Por Osvaldo Rojas Garay

Si Mijaín López Núñez hizo que Herradura apareciera en el mapa olímpico, mucho antes que el legendario gladiador grecorromano, el jueves 14 de junio de 1900, hace exactamente 125 años, otra leyenda, el esgrimista Ramón Fonst Segundo (1883-1959), logró que Cuba no pasara inadvertida entre las 26 naciones que concurren a la segunda cita estival que tuvo por escenario a París.

Gracias a la espada de Fonst, que en los espléndidos jardines de Las Tullerías doblegó al anfitrión Louis Perrée, la mayor isla del Caribe pudo convertirse en uno de los 14 países que alcanzaron, al menos, un título olímpico en la